Ciudad de México, a 20 de abril del 2026.



Querido Pedro Henríquez Ureña:

Antes que nada, deseo que se encuentre muy bien en esta época de climas turbulentos, ya que ha estado tan variado que no se puede predecir con precisión cómo estará el día de mañana. En lo personal, no he tenido tantos altibajos en este tema, ya que en la zona donde vivo es, en general muy fría, por lo que resulta en exceso cómoda.

Le cuento que, gracias a sus relatos de *Los Cuentos de la Nana Lupe*, pude comprender mejor ciertos temas en mi clase de Lengua española del bachillerato, por lo que me gustaría agradecerle por todo su esfuerzo y dedicación, los cuales no se logran apreciar plenamente durante una lectura rápida y superficial ¡Todas esas figuras literarias!, así como las moralejas y recordatorios hacia nuestra persona que muchas personas ni siquiera se habrían interesado en inculcar mediante alguna de sus obras. Asimismo, muchos conocidos desean enviarle palabras de admiración, las cuales lamentablemente no puedo adjuntar, ya que podríamos hasta escribir un libro entero.

Aparte, le cuento, muy emocionada que resulté asignada en el bachillerato que tanto anhelaba. ¡Fue tan emocionante el primer día! A decir verdad, en las primeras clases en que lo mencionaban a usted, no reconocí su nombre de inmediato, hasta que, mientras recorría la ciudad, noté que había ¡una avenida entera con su nombre!

Cuénteme, ¿qué se siente haber logrado tanto y ser reconocido en tantos lugares? Con su modestia, probablemente me responderá que no es para tanto, pero hasta usted, un gran intelectual, debe reconocer su propia trayectoria y todo su increíble trabajo.

Por otro lado, me gustaría incitarlo a crear más relatos de ficción. Con su talento, ningún ensayo ni relato ya sea real o fantástico va a ser un fracaso; si acaso, tardará un poco más de tiempo en ser apreciado, pero jamás pasará desapercibido ni será olvidado.

Hay tantas cosas que me gustaría preguntarle en persona: ¿cómo decidió que amaba las letras, la literatura? ¿Qué fue lo más difícil de ir a estudiar y trabajar fuera de su país de origen?

Créame cuando le digo que no hay palabras suficientes para expresar mi gran admiración hacia usted, tanto como profesional como su persona. Por lo que he alcanzado a leer sobre su historia y sus viajes, me resulta sorprendente conocer tantos trabajos importantes que ha realizado de la mano de otros grandes intelectuales, me resulta sorprendente y digno de reconocimiento.

Para no empacharlo con tanta plática, y para terminar con esta carta, le cuento que seguiré buscando más de sus obras para nutrirme intelectualmente y abogaré para que usted siga escribiendo relatos de ficción. No tanto ensayos con tanta seriedad, sino que pueda explorar también esa parte más creativa y, asumo, recreativa para un escritor, sin preocuparse demasiado por el trabajo u obligaciones.

Mucha suerte en sus próximos viajes y trabajos, mis mejores deseos para usted. Lo admira y respeta, Yaretzi.



Sánchez Ballina Dariana Yaretzi